



Notas Dominicales

El "Diario" de Luis Oyarzún

¿Cuánto cuesta ser escritor cuando ha habido escritores de la honda, bella y meridiana claridad de Luis Oyarzún? Leer su "Diario" es verlo de nuevo. Y sí, recuerdo un multitudinario festejo a Pablo Neruda, año 66 o 67, en la casa del escritor, Luis Oyarzún presidia, en relieve de Colchane, la Sociedad de Escritores de Chile. Las voces, los murmullos, los traspases de los folios no dejaban or la palabra del orador que ofrecía el ágape. Se escucharon gritos: "¡Nose oye bien!". Y la respuesta pronta del hiel maestro Oyarzún: "¡Es que todavía no ha empezado!". Risas, naturalmente, por la ingenua evasión del bochorno.

Luis Oyarzún, como indicaba Jorge Millas, tenía para escribir, casi siempre con pluma estilográfica, el don de la "finta cursiva". Muy fina muy rizada, muy peregrina y comprensible a la primera mirada. Lo dominaba, según observación del mismo Millas, la pasión de ver. Por algo fue en "Pro Arte" y otras publicaciones un extraordinario comentarista de las artes visuales. Su tamaño de voz era como su letra, de formato adolescente. Todo en él se daba en la escala de la medida. Hula del existencialismo.

Toda él se ofrecía en proporción reducida. Menos el talento. Sabía, así sí, escribir para no aburrirse. A las horas del bosque.

En la Academia Chilena de la Lengua lo vi una vez con un enorme libro amigo bajo el brazo. La curiosidad me llevó a revisarlo. Se trataba de un volumen prestado, "Del Plata al Niagara", obra de Paul Groussac. En aquel tiempo no cualquiera leía a Paul Groussac. Jorge Luis Borges figuraba entre los exégetas del escritor francés, prebendado en Argentina. Avido lector de los "clásicos" chilenos y latinoamericanos, Luis Oyarzún enriqueció la virtud de su estilo con toda fuente de halagatos sencillos, a contrapelo de modas o gustos mativos.

En la Casa Central de la Universidad de Chile estuve presente cuando presentó, en nombre de la comunidad académica, a André Malraux. El acto no iba a desarrollarse sin un incidente. De pronto, el estallido de algunos potardos, una humareda y el despliegue de un lienzo en favor de la independencia de Argelia. El público experimentó los primeros síntomas del miedo pánico. Intentó huir. Malraux no se movió de su sitio. Puso calma y centró la atención del auditorio. A su lado, algo pálido, Luis Oyarzún describió con palabras fáciles la naturaleza pesajera del momento. Luego, después del humo y recuperada la calma, mostró la categoría humana e intelectual de la obra de Malraux.

Fue una reunión memorable.

Amigo muy apreciado de Alonso, aconsejé al crítico llevar un "diario íntimo". ¿Qué significa hablar de un "diario íntimo"? El académico Leonidas Morales T., ordenador y prologuista del "Diario" de Luis Oyarzún, explica la situación de esta manera: "Entre los manuscritos de Luis Oyarzún (1920-1972) estaba su Diario de vida. Para mí, que ignoraba su existencia, conocílo ha sido una inesperada y a la vez luminosa revelación. Oyarzún se refiere a él, más bien, como el "diario". No



Morales T., el "Diario" de Oyarzún, que contiene alrededor de mil páginas de anotaciones, empezó a escribirse en 1950, cuando el autor tenía 30 años, y halló su acento final en las horas que precedieron a la muerte (1972).

Desde luego, una observación personal que parece salida de los puntos de la pluma de Perogrullo: para mantener por tanto tiempo la redacción de un "diario íntimo" es necesario leer de vez en cuando la lectura de los "diarios íntimos". El de Aniel, a partir del estudio del doctor Marañón, tenía que haber cultivado el espíritu de Luis Oyarzún. Más tarde, el "Diario" de Renan, el de los hermanos Goncourt, el de Jules Renard, el de Jules Barbicourt, el de Virginia Woolf, el de Katherine Mansfield, el de André Gide, el de Paul Leautaud, el de Julien Green y varios otros constituidos en piedras milares del género.

Hay en la prosa "diarística"

o "íntima" de Luis Oyarzún un aire sereno de madurez del espíritu que otorga la clave de su encanto.

Nada de alfileranías o rebuscamientos de lenguaje. Como se registra en el tomo tradicional del humilde Homero March, no se trata en el fondo sino de impulsar una "marcha sin quiebres por las noches de Pompeya". Al recoger la esencia de un libro de lectura o al percibir un fenómeno cualquiera de la naturaleza, la pluma de Oyarzún se mueve, magistral y pulcra, con la exacta precisión de un instrumento minudísimo. De esta forma nos sabrá a miel, a vendida miel, tanto el conocimiento de la elaboración de los ampes como la historia del hombrecito a quien sólo por el hecho de abrir una ventana se le ha vendido casi al suelo. Observemos: "El viento se hace de uvas negras grandes. Se despojan las uvas y se deja el puro hollojo. Cuando el ampe está dando punto se horcha el hollojo y cuando está cocido se le agregan nueces peladas. Se deja enfriar y se enfrasca. El ampe se fabrica con el jugo de la uva. Se corta ese jugo para quitarle el agrio de la uva con cenizas de higuera o de romero, unas dos o tres cucharaditas. Cuando está hirviendo se espesifica y se espesifica y sólo se deja descansar por dos días. Después se cuele y se le da punto hasta que se cocido de ellas..." (Historia del Alcahuete, 22 de febrero, 1963). Y más adelante: "Un hombrecito que me vende viejas revistas en alemán vive con su mujer y 4 hijos en una casita de la población Corral, calle J. Y. Luchana: El pobre dice que los materiales de la casa son tan malos que un día abrió una ventana y la ventana se deshecho en sus manos y toda la casa se vino al suelo. El uso de minutas compraventas. Soporta la vida sin desesperación, con gesto desvalido y sonriente de hombre dolido de la cabeza" (Valdivia, 30 de abril, 1963). Por último esta particular anotación del 15 de junio de 1971 en Valdivia: "Pierde un guante en el patio Costanera, esta mañana de niebla cerrada, y cuando lo encontré, parecía mi propia mano haciéndose reproches, 'olamante in desertum'".

Brillante, culto, erudito, despojado de orgullo y de fervor por los honores mundanos, vulnerable a las tentaciones de la vida, Luis Oyarzún fue sin embargo, extraordinariamente intui-

El "Diario" de Luis Oyarzún [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El "Diario" de Luis Oyarzún [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile